



El Monte XVI

Semana
Santa 20
Aspe 16

Exposición: Los personajes vivientes de la Semana Santa de Aspe.

Autor: David Olivares García
Comisario de la exposición

Durante la Cuaresma de 2015 los cofrades aspenses celebraban el IV centenario de la fundación de la Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús, la más antigua de las que se tiene noticias en Aspe y la primera vinculada a las celebraciones de la Semana Santa. Para ello se preparó una serie de actos culturales que pusieran de relieve la importancia de estas celebraciones en la sociedad aspense durante cuatro siglos, conmemorando así tal efemérides como merecía.

De esta forma, el Museo Histórico de Aspe fue sede por primera vez de un acontecimiento ligado a la Semana Santa de la localidad: la exposición temporal "Los personajes vivientes de la Semana Santa de Aspe". La muestra pretendía dar a conocer al máximo las diferentes representaciones vivientes que a lo largo de más ciento cincuenta años se han dado durante las procesiones a través de paneles explicativos, fotografías, trajes y otras piezas relacionadas directamente con las mismas.



La primera sala estaba dedicada por completo a la representación viviente de las Marías y la Magdalena, con más de una veintena de fotografías que mostraban los acontecimientos más importantes en un recorrido que abarcaba casi un siglo de amplitud entre la más antigua y la más contemporánea. Además, se exponían los trajes estrenados en 1971 que fueron utilizados durante más de dos décadas, un cancán y una



vitrina que contenía los atributos que portan durante las procesiones: la corona de espinas, los clavos y la corona de flores que se utilizaban junto a los trajes antes mencionados; las velas, la jarra de ungüentos, las joyas, las sandalias y el lazo negro de la Magdalena, e incluso unas pinzas para hacer ondas al agua del característico peinado que lucen cada año. Pero sobre todo ello destacaba una imagen de Cristo Crucificado tallada en 2007 por el sevillano Fernando Aguado, que forma parte de la colección particular de María de las Nieves Gómez Ortúño, Magdalena de ese año. Se completaba con un álbum de fotos con más de setenta fotografías, cedido por la familia de Carmen Gil Pavía "La Peralta", señora que ostentó durante décadas el cargo de delegada de la tradición.

La segunda sala, de mayor amplitud, albergaba el resto de la muestra comenzando con Las imágenes que cobran vida, en la que se mostraban varias fotografías y trajes de las representaciones vivientes que durante las procesiones acompañan a los pasos representando la misma escena. Los trajes de la Verónica y la Dolorosa procedían de la década de 1980, los de la Samaritana y el ángel de 1990, mientras que el de San Juan del año 2001. Además, también habían fotografías de las representaciones de la Madre Desolada, Jesús Cautivo, la Madre de las Angustias y María al Pie de la Cruz. Era en este espacio donde se encontraban las que claramente eran las piezas más interesantes de la muestra: una vitrina exponía el delantal y pañuelo del traje primitivo de la



Soledad, fechado aproximadamente en 1840; y su diadema, una joya de la orfebrería de finales del siglo XVIII.

Los Nazarenos, una forma peculiar de hacer penitencia mostraba la costumbre aspense de vestirse a imagen y semejanza de Jesús Nazareno durante la "Mañanica del Viernes Santo" en sufragio de alguna promesa. El recorrido se completaba con Las Hermandades que nos llevan 2000 años atrás, con la Hermandad del Pueblo Hebreo y las diferentes centurias romanas que han pasado por la historia de la Semana Santa de Aspe. Una de las piezas más interesantes era el traje del "Tío Torrijas", un mítico componente de los denominados "Colaseros" cuyo traje corresponde a la década de 1940, y que estaba acompañado por el de uno de sus nietos confeccionado algunos años después. En este espacio también se podían ver cascós y espadas tanto de la primitiva centuria como de la actual Guardia Pretoriana.

Inaugurada el 13 de marzo ante un público que abarrotaba las dos salas que la acogían, en los dos meses que permaneció abierta se convirtió en una de las exposiciones temporales más visitadas en la historia del mencionado museo, llegando a desarrollarse varias visitas guiadas programadas tanto abiertas al público como concertadas por diferentes colectivos.

La exposición tuvo que superar grandes retos como el reducido espacio y los ajustados recursos dada la actual coyuntura económica; por ello no fue posible mostrar tanto como era deseable, pero si al menos las piezas de mayor valor en un discurso expositivo digno y más que suficiente para dar a conocer estas peculiaridades de la Semana Santa aspense. Tampoco fue posible realizar un catálogo de la exposición que recogiera para la posteridad la importancia patrimonial de la misma, motivo por el cual se realiza este artículo con la intención de que subsane de alguna manera esa carencia para la posteridad.

Pero el mayor reto fue organizar la exposición a la vez que el museo se encontraba en plena reforma de sus salas de etnología y que se inauguraron solo dos días después. Por ello, quiero cerrar estas líneas mostrando mi enorme agradecimiento a María Berná García, directora del Museo Histórico de Aspe, por, a pesar de las dudas, confiar en mí y en el proyecto, ilusionarse, y hacer posible que fuera realidad.

